

El viaje de Nora

Andrea Sánchez

Porque la belleza de las rosas
también incluye a sus espinas

EL VIAJE DE NORA

Una novela sólo para intrépidos y soñadores

ANDREA SÁNCHEZ



Capítulo 1

Capítulo 1

UNA MIRADA AL PASADO

Costa Rica, 2018

Me encuentro sentada en la terraza de mi casa mientras les escribo esto, tengo una mezcla de sensaciones encontradas propias de la nostalgia que el pasado consejero puede darme; la vida ha cambiado mucho para mí desde que salí de Esmeralda, y en momentos de implacable felicidad se convierte en una paradisiaca utopía desde donde se escriben los sueños. Creo con firmeza que los años no son capaces de cambiar a nadie, son las experiencias y nuestra vehemente actitud hacia ellas quienes tienen el poder de poner de nuestro lado la confidente sabiduría y a la modesta madurez.

¿De qué están hechas las personas? Puede ser que del polvo o de la unión de millones de células, pero yo creo que cada vida está compuesta de historias, es una mezcla de las personas que ha conocido y de las huellas que han dejado las experiencias, los corazones rotos y los sueños alcanzados. Lo he comprobado por mí misma, cada uno de los años que he pasado lejos de mi hogar; ese pequeño trozo de tierra en medio de una inmensidad de agua salada; me ha demostrado que ya no soy la misma joven irreverente que anhelaba demostrar que siempre tenía la razón, sino que ahora diez años después he encontrado belleza en medio de la diferencia y las dificultades.

Hoy me veo frente al espejo y amo cada curva, cada cicatriz, cada recuerdo; incluso aquellos que asemejaban pesadillas, esos que parecían destruir fragmentos de mi alma; realmente han añadido perfección a mi carácter. He querido decirte esto durante mucho tiempo, tan sólo estaba esperando el momento oportuno para dejar esta historia entre tus manos, que se teje entre muchas culturas, entre fracasos y las más osadas aventuras; pero sobre todo se forja con la esperanza y la convicción de poder dejar un legado cuando ya no estemos en esta Tierra.

Y créeme cuando te digo que he conocido personas de todo tipo en este viaje, pero llevo en mis recuerdos con orgullo, sólo a las que tuvieron el coraje para salir de su isla como yo hice un día, no para olvidar sus raíces, sino para perseguir sus sueños y hacer que tanto sufrimiento valga la pena. Debo decirte esto, sin saber si eres de los que huyen o de los que enfrentan sus miedos, sin saber si esto será un halago o una bofetada; porque puede que te parezcas a ciertos médicos que conocí durante mi viaje por Siria, de lo cual te contaré más adelante de todas formas; pero fueron quizás unos cinco que dieron la espalda a su propósito cuando las

circunstancias ameritaban su valentía y servicio, siendo libres en su cuerpo pero esclavos de sus miedos.

Puedo estar equivocada y realmente seas como las madres que se convirtieron en mis grandes amigas cuando viví en Venezuela; desearía que las conocieras algún día, su valor para enfrentar la vida por amor a su familia, haría temblar a cualquiera; o a los jóvenes que levantaron su voz y no sus armas cuando la democracia era sometida a prueba. Sea cual sea el caso, cada quien tiene una historia diferente que contar; pero sin lugar a dudas el saber dónde te encuentras es lo más importante, reconocer qué es lo que tienes para aportarle al mundo y saber cuál es tu lugar en este universo. ¿O has venido sólo a robar oxígeno, como diría mi madre?

Hoy te cuento esta historia desde una República pequeña en extensión, pero grande por su gente y por sus paisajes; fui acogida con los brazos abiertos como muchos extranjeros y emigrantes que buscan refugio entre ríos y montañas. Después de algún tiempo encontré el amor, con quien que tuve a mi bella Amalia, a la cual tengo en mis regazos mientras escribo esta historia.

También, hoy puedo afirmar que las barreras las inventa el ser humano, porque el Creador sólo nos dio un planeta y nos dejó la tarea de administrarlo; a pesar de la torpe manía que puede haber en los seres humanos de vez en cuando, de creerse mejores que otros por el lugar en donde se ha nacido o por la cantidad de fondos en una cuenta bancaria.

Pero bueno, para que puedas comprender porque hablo con tanto sentimiento; déjame contarte cuando esta aventura tuvo sus comienzos y de cómo este viaje sin retorno, ha cambiado mi vida para siempre, además de las razones por las que sé que indudablemente cambiará la tuya. Quiero decirte que muchas de las historias que aquí serán contadas no me sucedieron a mí, sino a mi gran amiga Nora; quien un día dejó a un lado sus miedos y fue tras sus sueños, sin embargo, yo estuve presente en cada una de ellas, a veces como inmigrante, o como voluntaria, en ocasiones siendo parte de alguna protesta, o como una amiga silenciosa en la soledad de la noche; de varias maneras represento a muchas personas quienes han sido protagonistas o testigos de las acciones más nobles, pero también de las más crueles.

Y en cada una fue tejida la esperanza de que la humanidad podría recapacitar y enderezar su camino, con la convicción de que somos más humanos cuando aceptamos que todos estamos hechos del polvo, y que, sin importar el origen, los recursos económicos, las costumbres y las posturas políticas, todos tenemos un único elemento en certero en común: todos estamos de paso en este mundo.

Capítulo 2

Capítulo 2

ISLA ESMERALDA

Eleonore; Esmeralda, 2005.

Dicen que el verde es el color de la vida, el crecimiento y la renovación; es el color de la naturaleza y la Tierra misma se ha vestido de verde por muchísimos años. Supongo que debido a su belleza el pequeño país insular de donde provengo, adoptó el nombre de República de Esmeralda, una paradisiaca isla cerca de las islas Kiribati y Vanuatu en el Océano Pacífico; personalmente prefiero denominarlo sólo como Isla Esmeralda. Un nombre muy apropiado si se considera la fascinación que provoca esta piedra preciosa en algunos conquistadores, desde que se descubrió su existencia en el antiguo Imperio Egipcio.

Los gobernadores de la isla lucharon por muchos años contra la presión Europea, tras haberse librado de una serie de intentos por colonizar la isla; me ha sido muy difícil comprender los motivos que llevan a otra nación a pensar que debemos renunciar a nuestras tradiciones para adoptar las suyas, desde los principios más básicos de moral, me parece irrespetuoso, pero bueno; mis abuelos me han enseñado que en el mundo desarrollado, muchas veces el más fuerte cree tener el derecho sobre los más débiles.

Actualmente nuestra isla es soberana y se rige por antiguas costumbres de gobernación, en donde los representantes son elegidos por elección popular o por sucesión hacia un descendiente cercano; con la existencia de un equipo consejo capacitado en el extranjero en diferentes temas como la economía, política, derecho, biología y medicina; pero manteniendo siempre las costumbres nativas de la isla, esos se encargan de supervisar de forma conjunta las operaciones sociales y comerciales.

Nuestra relación con el extranjero es excelente, si acaso lo preguntan; a pesar de que yo no he tenido la oportunidad de conocer otros países, mis abuelos me contaron lo apreciada que es la isla en el mundo, tenemos una gran biodiversidad en nuestro territorio marítimo y terrestre; y nuestra gente se dedica principalmente a la pesca, la agricultura, el turismo y en forma más esporádica a la ganadería.

No me puedo quejar, hasta la fecha estoy convencida de que este debe ser el paraíso, pero siempre he querido conocer el mundo; y debido a mis constantes peticiones al respecto mis abuelos han traído varios profesores especializados en idiomas de diferentes partes para enseñarme y apaciguar al menos momentáneamente ese deseo de experimentar por

mis propios medios.

Quizás sea paradójico, pero he estado en al menos diez países los últimos meses, he recorrido sus calles principales, conocido a su gente, percibido el aroma de sus comidas y disfrutado cada uno de sus bellos paisajes, sin embargo; no he tocado con mis pies ninguno de ellos, tampoco he emprendido aún ningún vuelo internacional en las últimas décadas o viajado a bordo de ningún crucero y eso si consideramos que no supere los cinco quinquenios de edad les resultará fascinante.

Se preguntarán entonces de qué forma he emprendido estos viajes, a lo cual les diré complacida más no conforme, que me ha sido posible mediante uno de los vehículos más poderosos de todos los tiempos: la imaginación. Ha sido esa indomable forma de nuestro ser que nos permite crear el preámbulo para un sinfín de posibilidades, y esto mis queridos amigos es maravilloso.

En cada uno de los viajes que aun no emprendo, (pero de los cuales ya comienzo a sentir los efectos de las largas horas de vuelo desde mi pequeña república) me he hecho la misma pregunta: ¿estoy haciendo que mi vida valga la pena?, ¿algo por lo que incluso valga la pena morir? o bien, ¿con mi vida podré quizás ayudar a otros?; y a pesar de que aún no tenga la respuesta a estas interrogantes, me permite anticiparme a mi "yo" del futuro y replantearme cientos de veces si me estoy dirigiendo en la dirección correcta.

Sólo puedo asegurar algo por el momento; hay un mundo repleto de posibilidades para cada persona que aún respira, sin embargo; estas son únicas para todos, porque sólo de esta forma, cada cual, siguiendo su camino, según su propósito en este mundo podrá dejar un legado que perdure y transforme a las generaciones futuras.

Capítulo 3

Capítulo 3

EL LUTO

Hoy no es un día cualquier y tampoco es nada fácil para mí. Hace unas horas fui testigo de la ceremonia fúnebre de los gobernantes de Esmeralda; me levanté antes de la salida del sol, este día tenía una batalla personal esperándome, mis abuelos ya no estaban más conmigo, se fueron a un lugar que es como un Paraíso según me contaron ellos mismos de pequeña.

Observe fijamente hacia el espejo y me dije a mi misma que podría superar este dolor y ese vacío que dejaba otra pérdida en mi vida, hace quince años perdí a mis padres en un accidente mar adentro y hoy los pierdo a ellos por causas aún misteriosas, a quienes me enseñaron el arte de apreciar la belleza de la vida, en medio de los matices negros y grises que empañan el cuadro en distintas ocasiones.

Hasta el momento sólo sabemos que Tata y Mita, (como les dije siempre) se reunieron de urgencia con un visitante muy importante que les citó en uno de los barcos que estaban de paso por la isla; después de un par de horas regresaron a casa y tomaron su siesta de las tres de la tarde, como era costumbre. Al ser las seis de la tarde me acerqué cuidadosamente al oído de Mita para despertarlos y llamarlos a cenar, pero me paralicé por completo al darme cuenta que no reaccionaba, moví su brazo pero este cayó inerte al borde de la cama. No recuerdo claramente lo que sucedió durante las próximas horas, sólo recuerdo el murmullo de los vecinos tratando de animarme y al doctor de la familia haciendo su valoración final.

Y ahora, que logro reaccionar me encuentro aquí; pidiendo fuerzas al Creador con mi cabeza observando el cielo, exhalo con fuerza; como si esperara que todo esto fuera un sueño, pero realmente estaba ahí; bajo un espectáculo de estrellas, la luna llena y el calmante sonido de las olas rompiendo en la orilla y muchas preguntas que brotaban de mi interior aún sin responder. La luna, esa testigo silenciosa de tantas historias de amor, de viajes fantásticos y de las soledades más abrumadoras, protagonista en tantos poemas y relatos; pero a la vez tan distante e imponente, como si nos conociera a todos.

La ceremonia fúnebre sería en una pequeña porción de tierra conectada por un viejo puente de hamaca creado por los primeros habitantes de la Isla, a unos dos kilómetros de mi casa, así que me dispuse a caminar entre el bosque de palmeras, acompañada solo con mi fiel amigo Tigre, un perro enorme de 7 años de edad que un viajero me obsequió alguna vez

cuando tenía cerca de trece años, y la compañía de la luz de la luna que me señalaba el camino.

Al llegar; los aldeanos de más edad encabezaron la ceremonia y los cuerpos fueron impulsados en pequeñas barcas adornadas con flores mar adentro, como símbolo del extraordinario viaje que ahora emprendían mis abuelos hacia la eternidad. Inmediatamente Mowati, el mejor amigo de mi abuelo se dirigió a mí y en señal de respeto con su mano sobre mi hombro derecho, me miró fijamente a los ojos y me dijo:

-“Eleonore, tu nombre reconoce que el Creador es tu luz, representa valentía y coraje; así que a partir de hoy debes honrar la gran responsabilidad que te ha sido confiada y liderar a los habitantes de la Isla, con humildad, sabiduría, valentía y amor”- en ese momento me fue entregado un estandarte de madera con una gran piedra de esmeralda en su empuñadura; este símbolo había sido transferido de los fundadores de la isla a sus respectivos sucesores, con el propósito de recordar a quien fuese nombrado como gobernador de la Isla de Esmeralda, que su posición radica en el servicio; así como la base de madera nace de la tierra el ser humano lo hace y en algún momento vuelve a ella, pasajero y mortal, pero con un tesoro perenne llamado eternidad.

Capítulo 4

Capítulo 4

UNA GRAN DESPEDIDA

Eleonore y Abisai

En este momento me encuentro sola, son cerca de las once de la mañana y después de navegar un poco cerca de la isla, despejar mi mente y llorar a solas, me dispongo a volver a casa. El agua cristalina siempre ha calmado mi alma, es como si pudiera volar y llegar a cualquier parte, al bajarme de la barca y caminar hacia la playa veo a lo lejos a Abisai, mi gran amigo y confidente que me esperaba con una flor en la mano; creo que él no lo sabe, pero hace algún tiempo me enamoré de él.

Abisai: -Ella es la mujer más hermosa que he conocido, y no me refiero sólo a su atractivo físico, sino al de su alma, a su espíritu; un ser compasivo, amoroso, lleno de fe; pero a la vez fuerte, valiente y capaz de lograr cualquier cosa que se proponga, creo que la he amado desde que tengo memoria; pero supongo que el temor a perderla por completo me hace ser sólo su amigo. Leonore siempre ha querido irse de la Isla y conocer otras tierras, observar otras culturas y aprender de ellas; es de esas personas que prefiere aventurarse a lo desconocido a quedarse en la aldea y sentirse prisionera de lo rutinario; siendo sincero, con ella yo iría a cualquier parte, el único detalle aquí sería que ella me quiera como compañero de viajes.-

Leonore: -Debo apresurarme, los ancianos me esperan para la celebración de mi nombramiento, pero antes quiero estar unos minutos a solas con él y mantenerme en quietud por unos instantes; antes que deba pasearme por la isla mientras las personas me observan detenidamente y sus prejuicios crean imágenes en su mente de lo que yo debería ser. Amo este lugar, no quiero que me malinterpreten; es sólo que realmente no sé cómo debo hacer esto, no dejo de pensar en los cambios que pueda tener mi vida a partir de ahora y temo por el futuro de Esmeralda.

Como gobernante de la Isla Esmeralda, debo tomar parte en las decisiones sobre comercio, relaciones con otras tierras, construcciones de más aldeas, envío de exploradores, compra de artículos de arte y cultura traídos por visitantes a la Isla, entre otras tareas; y en este momento, mi experiencia es prácticamente nula con excepción de los escritos de mis padres y las enseñanzas de mis abuelos; lo cual me trae a la memoria una de sus enseñanzas: "La experiencia crecerá, en la medida que la sabiduría sea tu mejor compañera de viaje y nunca dejes de aprender" creo que hasta ahora puedo comprender lo útiles que me serán sus palabras en

estos difíciles días.

Esto pasa por mi mente mientras Abisai sostiene mi cabeza con su hombro y me abraza, mientras estamos aquí sentados bajo una palmera; el viento mueve las copas de los árboles y una agradable brisa refresca mi rostro, mientras una que otra lágrima indomable cae en la arena, Tigre hizo un agujero en la arena y se ha echado a descansar; pero, ya es algo tarde así que es hora de levantarse y de celebrar con los aldeanos.

Capítulo 5

Capítulo 5

LA CEREMONIA

Pueblo chico, infierno grande

Al llegar a la casa de ceremonias las personas tratan de animarme con una sonrisa tímida a la distancia, mientras algunos niños me entregan algunas flores; ha sido preparada una gran cena en honor de mis abuelos que han partido y a la vez como una celebración por mi nueva tarea; Abisai está a sólo unos metros, brindándome su apoyo y a la vez evitando sentirse incómodo con el tantas personas que han querido saludarme personalmente.

Creo que las pruebas aparecerán siempre para formar nuestro carácter; y hace unos instantes Itamar ha cruzado la puerta, ella es bellísima, ojos color azabache y una larga cabellera negra; ella es la hija de Agor el jefe de la marina de la Isla. Supongo que él fue el causante de que Itamar desarrollara con el tiempo una soberbia comparada sólo con el trotar de un cimarrón, aún me parece difícil de creer que en algún momento fuésemos amigas, sin mencionar que seguimos siendo familia.

Agor es hermano de mi padre, pero parece que sus deseos de ostentar el poder lo han envenenado contra mi familia y lamentablemente esa plaga ha contagiado el corazón de Itamar; ella sabe que la estoy observando, pero desde hace cinco años me ignora por completo, y aunque me he negado a creerlo, algunas personas dicen que ella ha sido la protagonista de algunas difamaciones en mi contra, inclusive me ha parecido verla en alguna ocasión acechando a Abisai.

Pero hablemos de algo más relevante, hay un evento que he estado añorando desde el amanecer; hoy me será entregado el libro de Esmeralda, en él se encuentran escritas las anécdotas de cada gobernante y viajero de esta Isla, las enseñanzas y descubrimientos que sus vidas les permitieron escribir, la historia de mi pueblo y de otras tierras que mis antepasados llegaron a conocer; será para mi como un faro en estos tenebrosos momentos.

Han pasado un par de horas desde que Itamar entró, ya hemos cenado y nos hemos acabado la Kava preparada especialmente para la celebración y me parece que el vino ha hecho de las suyas porque la fiesta ha incrementado su intensidad, las parejas jóvenes bailan en la playa al son de las olas, y las más ancianas caminan a la orilla del mar; los niños juegan en las afueras del salón a ser grandes guerreros de la isla, usando

ramas que asemejan una afilada espada.

Alguna vez escuché a mi abuelo expresar con enojo que un viajero molesto por no poder vender ninguno de sus artículos en la Isla, dijo que esta era una tierra olvidada por la sociedad, un lugar de gente ignorante que no sabía apreciar el valor de las cosas. Pensé toda esa noche al respecto y a pesar de que no he salido de la Isla jamás, estoy segura que ese hombre lleva sobre sí la verdadera carga de la ignorancia.

Porque, cómo puede ser posible que un pueblo que ame la tierra que le dio morada y cuide los frutos que le alimentan, un pueblo cuyas familias aprecian la unidad y el amor fraterno, que respete su historia y retenga su identidad; no conozca el valor de las cosas.

Sin embargo, su forma de pensar me sugiere que esa sociedad que él mencionó, quizás ya haya perdido su norte.

Capítulo 6

Capítulo 6

EL ARTE DE LIDERAR

Han pasado cinco meses desde que mis abuelos murieron y creo que el dolor se ha vuelto más manejable, sin embargo; la soledad se ha vuelto mi confidente en casa, el silencio puede ser abrumador, considerando el hecho de que Tigre no es muy buen conversador. Esta tarde llegarán los barcos mercantiles a entregar los productos negociados con algunos países cercanos y algunos comerciantes a ofrecer productos a la Isla; suelen traer consigo diferentes tipos de comidas, libros, muebles, artefactos eléctricos, vinos, obras de arte, ropa, artículos de uso personal, y en ocasiones algún viajero decide quedarse a probar suertes en la Isla.

Las políticas comerciales son muy estrictas, desde hace algunas décadas el pueblo decidió abrir sus puertas sólo en ciertas épocas del año, como una medida preventiva para evitar el deterioro de esta pequeña porción de tierra, causado por el descuido de los visitantes que dejaban a su paso desechos y en ocasión incluso destrucción; pero aunque eso ha funcionado por el momento, lo que considero que hemos hecho mal, es encerrarnos en nuestra propia burbuja y aferrarnos al miedo de aventurarnos a conocer el mundo, quizás eso nos haría valorar aún más lo que es realmente importante.

Capítulo 7

Capítulo 7

UN VISTAZO AL RESTO DEL MUNDO

Entre tragos y risas

Esta tarde luego de presenciar la organización de los productos importados en el puerto, para su posterior distribución a los mayoristas locales, escuelas, centros de salud, iglesias y aldeas; Eleonor se encontró por casualidad con una visitante que se encontraba buscando un lugar para pasar la noche cerca de la costa, así que se acercó a conversar con ella.

Caminó lentamente para observarla de pies a cabeza y al estar lo suficientemente cerca como para que esta le escuchara le dijo:

- ¿No te parece imponente el reflejo de la luna en el agua? Disculpa, me llamo Eleonore y ¿cuál es tu nombre? -.

La visitante estaba observando fijamente un mapa de un afiche publicitario y giró bruscamente para ver quién era la que le estaba hablando.

-Disculpa me has asustado un poco, estaba algo distraída; pero si me parece casi mágico o de otro planeta, me llamo Johanne -.

- ¿No eres de por aquí cierto?-. Preguntó Eleonore.

-Es cierto; soy de Irlanda- dijo ella; -pero últimamente soy de todo el mundo, viajar se ha convertido en un potente remedio y también fuente de inspiración. Y hoy precisamente estoy aquí debido a la recomendación de un amigo que trabaja para una empresa de logística marítima de Norteamérica. ¿sabes de algún lugar, en donde pueda comer y pasar la noche? -.

A pesar de sentirse un poco sola en su enorme casa, Elenore creyó que no era una buena idea dejar pasar allí la noche a una completa desconocida; además de que la soledad la había vuelto algo paranoica y un par de noches aseguró haber visto a un enorme lobo negro merodeando la casa; pero al final se lo atribuyó a su imaginación, porque Tigre ni siquiera ladró com ode costumbre cuando algo no le agradaba.

Pero tampoco podía dejarla dormir en la playa así que trató de ser

amable:

-Déjame pensar... no quiero que te lleves un mal recuerdo-.

No había terminado Eleonor la frase cuando Johanne interrumpió diciendo -Aún no tengo planes de marcharme, pero quisiera recorrer la isla un poco antes de asentarme en un solo lugar-.

-El que aquí viene, no sale igual debes saberlo- dijo Eleonore.

Eleonor recordó un lugar muy acogedor en donde solía pasar a almorzar de vez en cuando:

-Pero como a unos cinco minutos están las Cabañas de Tauere; se puede ver hacia la playa y la comida en la recepción, haría despertar hasta un muerto. Si tienes hambre te recomiendo probar el Lap Lap; es carne y yuca sobre una base de plátano, hojas de espinaca, con un toque de leche de coco o un buen Tuluk de carne de cerdo con papas-.

-¡Ese me parece el lugar perfecto!- interrumpió de nuevo Johanne.

-No tengo nada que hacer esta noche, vamos te voy a hacer compañía en la cena- le dijo a Johanne.

Eran cerca de las siete de la noche, cuando llegaron a las Cabañas, el sol ya se había ocultado; pero aún su reflejo permitía unas pinceladas radiantes. Las horas fueron como minutos, hacía ya mucho tiempo que Eleonor no tenía una plática tan amena, Johanne parecía ser una ciudadana del mundo antes de ser sólo de ese interesante lugar llamado Irlanda y Nora como le decían sus abuelos, se sentía cada vez más intrigada por recorrer esos lugares que ella le describía con entusiasmo y un poco de nostalgia.

Según le dijo, las ciudades más grandes del mundo nunca duermen, sus luces nunca se apagan y sus habitantes viven como si tuvieran que ganar una carrera de velocidad; la presión por la adquisición de más y mejores cosas, el afán de alimentar una cuenta bancaria y la necesidad de admiración, se había vuelto una especie de plaga en muchas personas.

Se había generado una cultura en masas y una pérdida paulatina de la identidad de las personas, la cual se difuminaba en proporción a la cantidad de anuncios, redes sociales e instituciones que les sugerían como vestir, a dónde ir, qué música escuchar y lo peor de todo, un temor creciente a defender sus principios; los cuales eran "vendidos al mejor postor según la ocasión".

Johanne le dijo que le había parecido observar que las personas que vivían con mayor modestia, parecían ser más felices, con menos

preocupaciones y con más tiempo para disfrutar con los quienes se ama. Eleonore entendió que habían otros pueblos como los de la Isla, con un ambiente acogedor y ese "fuego" en los ojos de sus habitantes, encendido por la intensidad de las luchas, por esa seguridad en su alma de querer algo que no se puede comprar, ese sentido de pertenencia y de propósito; como si fuese posible encontrar un lugar propio en este Universo.

Después de muchos tragos, las confesiones surgieron de forma incontenible; y ese ambiente de complicidad generado entre las dos, hacía que pareciera que se conocieron desde hace muchos años. -Llámame Nora- le dijo a Johanne. Sólo mis amigos me llaman así, pero pareces ese tipo de persona en la que uno podría confiar, casi sin conocerte.

Eleonor se quedó mirando fijamente por la ventana, contemplando a lo lejos las olas del mar; sus ojos estaban impávidos, como si hubiese tenido algún tipo de revelación celestial; nunca lo había pensado de esa forma, pero en cierto modo el Universo parecía estar dándole la señal que tanto había esperado, la oportunidad de pasar la página y tener la vida que siempre había querido; Johanne le había estado dando consejos de lo que debía hacer si quería ahorrar y ganar dinero, por si alguna vez se animaba a visitar el extranjero, lugares a donde ir, algunos contactos que le podrían ayudar para conseguir trabajo, en caso de que quisiera una experiencia más cultural como dicen algunos viajeros.

Fue entonces cuando tuvo la convicción de hacerlo, Eleonor ya no sería su nombre; Nora sería la personificación de aquella mujer fuerte e independiente que llevaba atrapada dentro de la seguridad de su Isla, además no se sentía lista para ostentar el liderazgo de Esmeralda, y sabía que, si ella rechazaba el título el cargo sería sometido a votación popular; por lo que confiaba que su amada república quedaría en buenas manos.

Johanne le dijo que ella pensaba partir en dos semanas rumbo a Tailandia, en donde pasaría quince días en casa de un amigo; para poder asistir al Phi Ta Khon, conocida como la Fiesta de los Fantasmas, celebrada a finales de junio en Dan Sai un pueblo en el noreste del país. Después de eso tendrían un encuentro muy divertido visitando durante la luna llena la Full Moon Party, realizada cada luna llena en la playa de Koh Phangan, la cual sería una inolvidable fiesta con miles de turistas trotamundos, sin mucho en qué preocuparse.

-¿Qué podría salir mal?- se dijo Nora a sí misma, pensando que el anonimato le permitiría poder aprender de esas culturas sin remordimientos y dejaría alguna semilla de las sabias enseñanzas que ella había recibido de sus abuelos y de su valerosa gente; la resiliencia había sido un estandarte en su vida, pero temía perder su identidad y su espíritu de lucha, ante todo aquello que quisiera arrebatarse la belleza de lo que es realmente esencial y germinar la superficialidad que esa llamada

globalización amenazaba con sembrar en sus ciudadanos.

Se decía en la Isla, que las personas de las grandes urbes e incluso de los pequeños pueblos; estaban perdiendo la capacidad de disfrutar de la vida sin una pantalla de por medio, que las flores tenían efectos y los atardeceres eran valorados por la cantidad de likes que se recibía en Facebook. Se decía muchas cosas, pero lo más triste para Nora fue pensar que mucha gente, había dejado de valorar la importancia del otro, esa lejanía que un desconocido parece tener, no era minimizada con las frecuentes guerras, hambres, violaciones, homicidios, discriminación e indiferencia; esta última quizás la más dañina de todas.

-Debe haber algo que ha estado fallando en el resto del mundo- pensó Nora; mientras repasaba en su mente la frase de un hombre que fue convertido en leyenda, por sus heroicas luchas, quien en 1963 con uno de sus discursos dejó muy en claro cuál era su sueño.

Martin Luther King, dijo: "Nuestra generación no se habrá lamentado tanto de los crímenes de los perversos, como del estremecedor silencio de los bondadosos".

Estaba decidido, Nora partiría con Johanne rumbo a Tailandia; una mezcla de curiosidad, espíritu aventurero y la convicción de llevar en su maleta la utopía de un mundo que dejaría atrás la indiferencia, ella pensaba que era posible contarles a otros, que en algún lugar del Océano Pacífico ella había aprendido, que la belleza de la vida no se encontraba en la cantidad de cosas poseídas, sino en la capacidad de disfrutar la vida con lo que se tiene, y sobre todo, que se puede encontrar más satisfacción peleando hombro a hombro, contra las injusticias sociales, la discriminación racial, el irrespeto a la vida humana y sobre todo erradicando la indiferencia que de forma silenciosa estaba acabando con millones de personas alrededor del mundo.

Capítulo 8

Capítulo 8

CUENTA REGRESIVA

A la mañana siguiente, después de una fuerte resaca; Nora se dispuso a contarle todo a Abisai, no pretendía que él accediera a partir con ella (aunque realmente deseaba que así fuera). Así que rápidamente corrió a la playa a buscarlo, creyendo que lo encontraría en su trabajo como dueño de una pequeña empresa de pesca al sur de la isla. Tardó unos 45 minutos en llegar, pero al fin pudo encontrarlo y después de esperarlo un rato fueron al Tuamali para almorzar y así poder platicar.

-Debo confesarte algo que me tiene el alma dividida Abisai, no espero que lo entiendas pero si que podamos quedar en paz, está decidido, me voy de la Isla en dos semanas.

Abisai, parecía perder color de su cara, en el momento que escuchaba esas temidas palabras. - ¿Estás loca? No creí que fueras una cobarde, que huye cuando está asustada- le dijo inmediatamente Abisai tratando de mantener la cordura.

-No se trata de eso, realmente no quiero esta responsabilidad ahora y sé que esta Isla se merece a alguien que entregue su corazón para poder gobernarla; pero no estoy aquí para hablar del nombramiento, quiero decirte algo más-.

-*Shhh*- interrumpió Abisai, mientras trataba de detener el parloteo de Nora. -No digas nada más, quiero confesarte algo Nora, siempre he estado a tu lado, nunca he juzgado ninguna de tus decisiones por más estúpidas que me parezcan; y lo he hecho porque más que quererte como amigo, debo confesarte de una vez por todas, que te he amado desde siempre. -

Nora parecía haber enmudecido ante semejante declaración, y más si añadía la expresión de enojo de Abisai; nunca lo había visto tan convencido de algo. -Quiero que vayas conmigo- dijo Nora tomando una de sus manos. -sabes que quisiera hacerlo; ser dos extraños en tierras lejanas, pero no puedo hacerlo de esta forma, huyendo como criminales, sin un plan y sin dejar todos nuestros asuntos en orden aquí en la Isla.-

-No voy a pedirte que te quedes, porque no seré yo quien te detenga y a quien culpes cuando seas infeliz por no perseguir tus sueños; así que te daré mi apoyo como has pedido, me encargaré de tu casa y de arreglar lo

que haga falta, pero sólo te pido algo, pasa conmigo estas dos semanas.-

-Abisai, de alguna forma sé que este será un viaje sin retorno; al menos sé que no volveré pronto; perdóname que insista, pero quiero que sepas que, si uno de estos días decides ir conmigo, te estaré esperando desde algún lugar; aunque eres un tonto por haber confesado hasta ahora y yo una idiota por tampoco haberte dicho antes que sentía lo mismo, y en cuanto a lo que me has pedido, estoy de acuerdo.-

-Siempre has sido una rebelde, pero creo que de las buenas- le dijo Abisai mientras le sonreía tiernamente. -Talvez algún día te alcance, pero no por que quiera seguirte como dices, sino porque querré ir contigo-.

Abisai y Eleonor se besaron por primera vez ese día, y por alguna razón apareció una sensación como de electricidad que les recorría mientras estaban juntos; parecía que habían logrado tener una "química perfecta", era como si ellos hubieran sido destinados para estar juntos, pero Nora no creía en esas cosas; ella pensaba que cada quien tomaba el camino que deseaba elegir.

Capítulo 9

Capítulo 9

DÍA TRECE MENOS UNO

La relación avanzaba rápidamente entre los enamorados, cada hora era una lucha para Nora por no retroceder con su viaje y para Abisai para no rogarle que se quedara con él; pero aprovechaban cada segundo; aunque de alguna forma sabían que estaban viviendo sus pequeños fragmentos de eternidad (como dijo Borges), durante esas dos semanas.

DÍA TRECE MENOS CINCO

Faltaban tan solo ocho días para para que el barco zarpara rumbo al continente asiático y a pesar de la renuencia de ambos a ese tipo de cursilerías, ese par de enamorados se lo habían permitido; Nora ya había conversado con Mowati sobre la renuncia al cargo de gobernación en Esmeralda y por el momento sólo había un asunto que le preocupada profundamente... Tigre. Nora sabía que no podía llevar consigo a su amado y algo anciano perro por el mundo y realmente ese luto creciente no podía ser recompensado fácilmente si se trataba de su fiel compañero.

Nora creía firmemente que algunos animales tienen mejores intenciones que muchas personas, y nunca decepcionan a quien los ama; por el contrario de muchas personas que a lo largo de su vida le habían dado la espalda. Aún no se había resuelto el tema de la muerte de sus abuelos, sin embargo; Abisai prometió encargarse de continuar con la investigación y de cuidar a Tigre por el tiempo que fuera necesario.

DÍA TRECE MENOS NUEVE

-En cuatro días me iré Abisai-, le dijo Nora. -Quisiera invitarte a cenar a mi casa y tener algo memorable que llevarme de ti conmigo-. -Estaré ahí, Nora- dijo él.

Eran cerca de las seis de la tarde y Nora preparaba todo en casa; la cena, el postre, el vino y la mesa en la terraza con vista a la playa. La luna como quien anuncia grandes despedidas, nuevamente iluminó la noche, Tigre con el gran presentimiento que le anunciaba la partida de su amada dueña, le seguía por la casa sin descanso.

Eran cerca de las siete de la noche, cuando Abisai llamó a la puerta; estaba particularmente atractivo, la cena transcurrió maravillosamente y ambos mantenían una complicidad envidiable. Abisai puso algo de música y le pidió a Nora que bailara con él, Nora estaba usando un largo vestido azul, con una abertura en su espalda que dejaba ver esos dos lunares en

su espalda. –No se bailar-, dijo ella. –No te preocupes, nadie más estará observándonos-.

Y entonces algo que parecía ser *Ruby Tuesday* de los Rolling Stones comenzó a escucharse: *"Don't question why she needs to be so free, she'll tell you it's the only way to be, she just can't be chained to a life where nothing's gained"*.

Nora dejó escapar una ligera lágrima y Abisai la rodeó con sus brazos, bailaron unos minutos y entonces pasó lo inevitable; por tan sólo unos minutos el sofá de la terraza se había convertido en el principal cómplice de dos amantes que fueron uno sólo por una noche.

-¿Sabes que esta fue mi primera vez?- le dijo Nora mientras aún reposaban en el sofá cubiertos con una manta. –La mía también- dijo Abisai mientras caían gotas de sudor de su frente y le sonreía. Nora estaba complacida de haber reservado ese momento para alguien muy especial, pero ahora más que nunca le dolía tener que partir, nadie le obligaba a irse, pero había algo dentro de ella que no la dejaba quedarse; simplemente tenía que hacerlo.

DÍA CERO

Había llegado el día y el barco estaba a una hora de irse.

En el muelle estaban algunos conocidos de Nora, Mowati, Tigre y por su puesto Abisai; Johanne esperaba desde el barco y Nora se sentía como una imbécil por irse de esa manera, en ese momento; pero también se sentía libre por primera vez en muchos años.

Primero se despidió de Mowati, luego de sus conocidos; también se despidió de Abisai dándole lo que ella pensó era un último beso y él también le correspondía; por último, con el corazón partido en mil pedazos se despidió de Tigre, su incondicional amigo, quien podía entender que posiblemente nunca más dormiría junto a su amada amiga; y entonces dio la vuelta sin mirar atrás y abordó el barco.

Llevaba suficiente dinero consigo como para mantenerse sin problemas los próximos seis meses, algunas fotografías de sus padres, abuelos, de su perro y de Abisai; para acompañarse en momentos de soledad, llevaba también algunos libros con los cuales esperaba encontrar respuesta, cuando no supiera qué camino tomar; algo de ropa, documentos y la utopía de la isla en su memoria.

Capítulo 10

Capítulo 9

MARIE FRANCIS

Océano Pacífico

El viaje en barco tardaría varios días, mientras rodeaban Papúa Nueva Guinea, Filipinas, llegaban a Vietnam y pasaban por Camboya; para poder trasladarse hasta Tailandia; el camino no sería fácil y debían trasbordar varios autobuses para poder llegar hasta donde vivía el amigo de Johanne.

Tampoco sería un camino seguro, el hecho de estar en un país con un idioma extraño, comidas distintas, peligros inherentes y el dubitativo corazón de una joven que había dejado todo lo que amaba por el presagio de que algo más grande que ella misma esperaba por ella; era como si todo a partir de ese día pareciera un Déjà vu gigantesco del que no podía escapar.

Dicen que el destino no existe, sino que cada quien forja su propio camino; sin embargo, una voz casi imperceptible pero insistente había aparecido hacía algunos años en Nora, que le llevaba a buscar con desesperación un propósito para su existencia; además según dicen, la vida es muy corta como para no hacer lo que se desea.

El hecho es que a veces lo desconocido genera un desconcierto que provoca casi ausencia de oxígeno en los pulmones, es un miedo tenaz que pareciera generar alucinaciones. Nora trataba de ignorarlo, pero desde que salió de Esmeralda podía ver una sombra con la forma de algún animal que la seguía cuando se encontraba sola; pero pensaba que sólo era su imaginación que de nuevo le jugaba malas pasadas.

Los intensos atardeceres que podía observar en mar abierto, eran deslumbrantes; como un baño dorado sobre toda la embarcación, por algunos minutos todos sus temores se alejaban y sólo quedaba la inmensidad del vasto mar y el rugir de las olas. Pero el hueco que la ausencia de Abisai había generado en su corazón, no era fácil de desaparecer.

Johanne había entablado un romance con un agente de viajes a bordo del Marie Francis hacía algunos días y no pasaba tiempo con Nora; así que la soledad era un poco agobiante para ella. Pero ya estaban a tan sólo cinco días de la costa en la que desembarcarían para poder dirigirse a Tailandia,

así que Nora aprovecharía el tiempo para desarrollar un itinerario para conocer el lugar y participar de los festivales.

Capítulo 11

Capítulo 10

EL DESEMBARQUE

República Socialista de Vietnam

Fue un cinco de junio cuando Johanne y Nora llegaron a la costa de Vietnam y arribaron en el puerto de Mui Ne; el calor y la humedad propias de la época comenzaban a recorrer los paisajes; eran cerca de las diez de la mañana y el sol bañaba las calles con intensidad.

Desde el muelle se podía ver algunas mujeres limpiando sus canastas cerca de las tiendas, algunos pescadores cerca de la orilla y diversos puestos de comida en la calle que atraían con su fuerte aroma. El plan era partir desde Mui Ne, hasta Phan Thiet y seguir durante unas cinco horas en autobús hacia Ho Chi Minh, lugar en donde Johanne y Nora pasarían la noche para continuar al día siguiente hacia la capital de Nom Pen, en Camboya.

El viaje hacia Ho Chi Minh fue ligero para las viajeras, aunando el hecho de que no habían podido dormir mucho en el barco, así que lo que pareció ser un abrir y cerrar de ojos las llevó hasta la ciudad, y así emprendieron la tarea de buscar alojamiento.

Como su deseo era utilizar eficientemente sus recursos, encontraron un acogedor sitio en la calle Bui Vien; el cual estaba cerca del mercado Ben Thanh, de la ópera Saigón y del aeropuerto Tan Son Nhat, desde donde partirían hacia Nom Pen. Sin embargo, eran casi las cinco de la tarde aún, así que podían aprovechar algunas de las actividades de la zona antes de irse a descansar.

Alquilaron un par de bicicletas en el hotel, para hacer más cultural su experiencia por aquel lugar y conocer un poco de las costumbres, afortunadamente el idioma inglés se estaba convirtiendo en una forma de lenguaje universal lo que les facilitó la estadía; e inclusive lograron bailar, comer y ver una obra en la ópera Saigón. Nora estaba aún con la nostalgia a flor de piel, y no conocía muy bien a Johanne quien parecía tener a costumbre de entablar amistades con ciertos derechos sin mucha aversión a posibles complicaciones. Por lo que lo mejor para Nora fue regresar al hotel antes que Johanne lo hiciera.

Mientras se dirigía hacia la cafetería se dio cuenta de que había una función musical en el salón, era una mezcla de música típica de la zona

con algunas variaciones de éxitos de diferentes partes del mundo.

Esto hacía muy agradable el ambiente; la música, las luces tenues y el aroma de la cafetería capturaron completamente la atención de Nora, y mientras se dirigía a una de las mesas cercanas a la ventana accidentalmente chocó junto a una persona de avanzada edad.

-Lo siento mucho, ¿te encuentras bien?- dijo el señor.

-Estoy bien, no se preocupe- dijo Nora.

Después de estar seguros de que el golpe había sido menor, y de que ambos se entendían lo que decían, acordaron sentarse juntos a comer algo; después de todo, un poco de compañía no está de más considerando el lugar en donde se encontraban.

Nora se dio cuenta de que ese hombre se llamaba Víctor y era un alemán que había enviudado hacía un par de años, por lo que había emprendido la aventura de conocer algunos lugares que (él llamó exóticos) en el mundo, antes de que le tocara partir junto a su esposa.

-Sin lugar a dudas debes ir a Esmeralda- le dijo Nora, - o al menos a las Islas Solomon, son de esos lugares capaces de hacerlo sentir a uno en otra dimensión, las olas, el calor de su gente y los majestuosos paisajes-. Dijo Nora, mientras sonreía de forma espontánea.

-Puede que algún día vaya por allá, pero mientras tengo una lista de cosas por hacer antes de...- dijo Víctor mientras las palabras huían de él y señalaba al cielo como tratando de explicar que estaba por mudarse hacia otro lugar.

-Lo siento mucho-, dijo Nora. - ¿Está usted enfermo?-

El hombre evocó una sonrisa tenue, mientras movía de forma nerviosa sus manos. -Desde que Adelina partió, fue como si una parte de mí se fuera con ella, teníamos casi 45 años de estar dichosamente casados; éramos el Sr. y la Sra. Weber. Pero estoy muy agradecido con la vida de que ella haya partido sin ningún sufrimiento, se fue mientras dormía después de un maravilloso fin de semana. En mi caso, hace un año me diagnosticaron cáncer de pulmón, el cual ha cubierto mis órganos como el mar lo hace con las costas de Hawái, por decirlo de alguna manera; Adeline y yo tuvimos sólo a nuestro Arnold, el cual ya hizo su vida en los Estados Unidos y nos dio dos hermosos nietos; así que decidí no morir sólo en un hospital y hacer algo que valiera la pena.

Y heme aquí, gastando los restos de nuestros ahorros y comiendo todo lo que la energía que me queda me permita, hasta que llegue el día de

verme con mi Adeline-.

El tiempo pasó sin que Nora y Víctor se percataran, y después de una amena charla; Nora se despidió de Víctor y este le deseó maravillosas experiencias, le aconsejó que nunca permitiera que el dolor le impidiera continuar viendo la belleza de la vida con todos sus matices.

A la mañana siguiente Johanne y Nora, abordaron un avión en el aeropuerto internacional Tan Son Nhat hacia Camboya.

Capítulo 12

Capítulo 11

GENOCIDIO EN CAMBOYA

Nom Pen, Camboya.

Nadie debería ir a ningún lugar sin conocer un poco de su historia, de su gente y de su cultura, por respeto a sus habitantes y en honor a quienes han partido de este mundo; nadie debería compararse con ciudades o personas de las cuales no conoce su pasado, sus derrotas y sus victorias.

Nuestras chicas, están en el avión mientras les cuento esto; así que permítanme contarles una historia desgarradora, en la cual fue flagelada cerca de un cuarto de la población de Camboya entre los años de 1975 y 1979.

El Árbol de los niños se muestra imponente en medio del Memorial Choeung Ek, como si el recuerdo de la *barbarie* presenciada le obligara a través de los años a mantener vivo el recuerdo de los cientos de niños asesinados cruelmente en ese lugar, el regio Árbol dice en silencio a los muchos visitantes del lugar que la historia no debe olvidar lo que sucedió en Camboya, y por supuesto no se deben cometer los mismos errores que llevaron a los Jemeres Rojos al poder.

Formados en 1951 como el Partido Comunista de Camboya y conocidos en 1970 como la Kampuchea Democrática, los Jemeres Rojos lograron ostentar el poder en 1975, después de diversos enfrentamientos bélicos tras la guerra de Vietnam; liderados por Saloth Sar, quien fue conocido como Pol Pot.

Su visión era mantener a Camboya como un lugar completamente rural y agrícola, amenazando a todos aquellos que no estuvieran de acuerdo con otras propuestas de partido.

Ni siquiera Vann Nath con sus prodigiosas manos de artista, podría plasmar en un lienzo la totalidad del horror que vivieron él y sus compatriotas en los campos de concentración; entre 1975 y 1979 fue llevado a cabo uno de los peores crímenes de la historia con el auto-genocidio de alrededor de 2 millones de camboyanos y algunos extranjeros.

Aun así, Nath logró plasmar decenas de imágenes de los recuerdos obtenidos durante la permanencia de los campos de concentración.

Algunos de los relatos más dramáticos, incluyen la desesperación de las madres mientras sus bebés eran estrellados sin piedad contra el llamado "Árbol de los Niños", hombres torturados y mujeres flageladas; por un grupo autoritario, que sin el más mínimo sentido humanitario tomó vidas ajenas como si fueran propias. Y a pesar de esto, fue posible ver como una sociedad amenazada por el odio destructor logró unirse y levantarse desde las cenizas.

Debo disculparme con usted, si he evocado la tristeza al hacerle leer esta historia; pero no podía permitirles aterrizar junto a las viajeras en uno de los lugares protagonistas, sin contarles brevemente lo que sucedió hace menos de medio siglo.

Capítulo 13

Capítulo 12

LA PHI TA KHO SE APROXIMA

Dan Sai, Tailandia.

Nora y Johanne, se quedaron dos días en Camboya; disfrutando de su comida y de sus paisajes.

La vida tranquila, es perfecta para aclarar los pensamientos y apaciguar los revuelos del corazón; ahora se dirigen a Tailandia, la afamada Fiesta de los Fantasmas les espera; a pesar de que ese nombre no le generaba ninguna confianza a Nora, el deseo de divertirse un poco le ayudaba a mantener las ansias de llegar donde el amigo de Johanne.

Pero algo inusual estaba pasándole a Nora, desde que aterrizaron en Dan Sai ha visto una sombra gigantesca tras de ella de vez en cuando; a veces aparece cuando está sola y en un par de ocasiones cuando está acompañada, pero no ha mencionado nada al respecto por miedo a que la señalen por falta de cordura.

Es extraño, pero parece como si tuviera la forma de un animal de cuatro patas, algo encorvado y con bastante pelo; pero le ha sido imposible identificar su apariencia porque cuando toma el valor y voltea su mirada para encararlo, se da cuenta que no hay nada ahí. Así que prefiere, creer que todo es debido a su gran imaginación, y algunos de los recuerdos de su amada Esmeralda y su querido Tigre, a quien de seguro su inconsciente ha de estar trayendo de vez en cuando.

Johanne logró ponerse de acuerdo con su amigo, en las primeras horas tras su llegada a Tailandia, por lo que un taxi recogería a ambas en la entrada del aeropuerto para llevarlas a su residencia temporal; parecía ser que por respetar la privacidad de ellas o para alejar a Nora de su privacidad con Johanne, Khon (el mencionado amigo); había afirmado que su casa era muy pequeña y por lo tanto, estaba dispuesto a reservar una habitación cercana para Nora.

Así que en cuestión de una hora las chicas estaban arribando a una especie de Santuario de Elefantes, como preludeo para llegar a la aldea y así al lugar donde pasarían los próximos días.

Para serles sinceros, Nora se quedó estupefacta cuando ingresó al lugar que había sido reservado para ella; quizás imaginó una especie de choza como la que utilizaban los pescadores de Esmeralda para pasar la noche, el camino hacia el Hotel Indigo, en la ciudad de Loei estaba repleto de

vendedores locales en los costados de las calles; un colorido paisaje adornaba las esplendorosas vistas de montañas y lagos.

Todo le parecía extrañamente familiar, y es que de alguna forma era la misma agua, el mismo cielo y el mismo aire; tan sólo que desde otro ángulo los observaban otros astros y estrellas, pero al fin y al cabo se trataba del mismo planeta - pensó Nora -.

- Cómo quisiera que Abisai estuviera aquí conmigo, extraño su sarcasmo, sus risas y su compañía- dijo Nora.

Sin mucho esfuerzo pudo notar el contraste entre los tramos en la calle y la entrada al Hotel Indigo, de los coloridos puestos callejeros la infraestructura se tornó en una mezcla de negro y dorado, detalles metalizados adornaban la entrada, y al entrar encontró muchas obras enormes hechas a mano dando la bienvenida a los huéspedes; una imponente ballena engalanaba la entrada hacia la recepción, mientras que el creativo As de Corazones señalaba el pasillo hacia las habitaciones como si de un capítulo de Alicia en el País de las Maravillas se tratara.

Era la habitación número nueve, en el pequeño hotel tailandés; y la imaginación de Nora comenzaba a jugarle malas pasadas, de pronto los demás huéspedes parecían ser asesinos seriales en potencia, la habitación se tornó gigantesca y el escenario perfecto para una película de terror.

Pero lo que realmente aconteció fue que su naturaleza humana, le hacía sentir temerosa de encontrarse allí en un lugar desconocido, lejos de casa, con personas desconocidas y sin un rumbo fijo hacia donde partir luego. Las paredes estaban entremezcladas con pintura color blanca y madera brillante, las camas vestidas de un blanco impecable y los pisos casi asemejan a un espejo de madera. Algunos elementos naturales, daban un aire fresco a la habitación y las luces tenues invitaban a un momento íntimo.

Ya instalada lo primero que quiso hacer Nora, fue escribirle a Abisai y también preguntar por Tigre, quizás sobre cómo andaban las cosas en Esmeralda; pero sobre todo sentirse por un momento en casa.

Capítulo 14

Capítulo 13

NATURALEZA HUMANA

Dan Sai, Tailandia

Es sorprendente cómo el ser humano puede ser predecible y a la vez romper con todo lo conocido cuando de supervivencia humana se trata.

En ocasiones se trata de algo sencillo como mudarse a una nueva ciudad, conocer a una nueva persona, entablar una conversación importante o recorrer el mundo, sobrevivir en la montaña y superar un evento traumático. Pero en ambos lados de la historia, el instinto innato es cauteloso con lo desconocido y en ocasiones vencer el temor a lo que se sale de todo control, desata en las personas un poder interior que nunca imaginó poder poseer.

Y es que cada uno de nosotros, es en esencia mucho más fuerte, valiente, capaz, asombroso y único de lo que se imagina; es tan sólo que en ocasiones nos comportamos como pequeños aguiluchos, temerosos y dependientes; hasta que la mamá águila con su sabiduría, empuja a los pequeños a emprender su primer vuelo.

Son las circunstancias, las que nos obligan a volar o morir en el intento; pero al final de cuentas dar el paso es necesario para conocer un panorama distinto que no nos habíamos atrevido a intentar antes de vencer los miedos.

Abisai había pensado mucho en Nora desde la noche en la que estuvieron juntos por última vez, pero trató de que ella no se diera cuenta cuando hablaron por teléfono la última vez; no quería ser quien se interpusiera entre ella y sus sueños, así que sólo escuchó sus historias y le contó como se había portado Tigre desde su partida.

Parecía ser que Nora podría instalarse en algún lugar en los próximos meses y podría vivir de nuevo con Tigre, los trámites fronterizos son algo complicados para una turista y su mascota sin ningún tipo de documentos, así que por el momento Tigre debería esperar al menos 6 meses más.

En cuanto a Abisai, también se vislumbraba la posibilidad de que pudiera viajar con Nora un tiempo; siempre y cuando dejara todo listo en su pequeña Isla. Aunque en realidad, Abisai aún trataba de entender qué era lo que realmente quería hacer con su vida; de algo estaba seguro amaba

por completo a Nora.

Image not found.

